

POLÍTICA PARA MILLENNIALS

No salgas ileso del Covid

A mí me costó una pérdida enorme. Pero a ti, que estás leyendo esto, no debería costarte más que aquello de lo que ya estás privado. No salir ileso significa transformarnos, convertirnos en seres más gentiles, empáticos y constructivos; más arraigados a lo familiar y menos apegados a lo material; más humanos y menos egoístas. Que esta pandemia no pase en vano, que todos asuman una lección.



MARITZA ARISTIZÁBAL
 Editora Estado y Sociedad
 Noticias RCN
 @Maritzaab

La mía, que se repite por miles en el mundo, es haber perdido a mi abuelito, a quien un sábado dejamos en el hospital con la sospecha de Covid-19, sin poder volverlo a ver, y cuatro días después recibimos sus cenizas. Solo hasta ese día llegó el resultado negativo de la prueba.

Yo que hoy tengo unas ganas enormes de verlo y escuchar sus mimos, que muero por abrazarlo y decirle

que lo quiero, me toca convertir cada sentimiento en lágrimas. Como si entre más llorara, más lograra hacerle llegar mi mensaje. Y la verdad es que no. Lo único que me queda es honrar su memoria dándole gracias y que el mensaje llegue hasta el cielo para desatar una cadena de gratitud. Por eso hoy, con el corazón en la mano y honrando mi compromiso de mantener la esperanza, te invito a agradecer por siete cosas que tienes y no siempre valoras.

1. Por la vida: nacemos sabiendo que nos vamos a morir. Pero nunca, por lo menos en tiempos recientes, habíamos sentido la vida tan frágil ¿Te has puesto a pensar que la tragedia nos está cercando? No esperes a que toque tu puerta para darte cuenta de lo que significa vivir y no solo existir.

NUNCA ANTES LO QUE TE HABÍAN PEDIDO PARA COMBATIR A UN ENEMIGO TAN PODEROSO ERA TAN SENCILLO

2. Por la familia: benditos los que después de esta pandemia puedan volver a ver a toda su familia. Que salgan invictos y los encuentren tal como los dejaron antes de la cuarentena. Estamos aislados, pero ellos siguen allí. Agradece cada minuto por tenerlos, lo merecen a cambio de tantas oraciones que te han dedicado en años.

3. Por los te quiero: pensamos que estamos en pausa, que después todo volverá a ser como antes ¿Y qué pasa si no? Aprovecha la oportunidad que tienes hoy para decirlo. A tu familia, a tus amigos y especialmente a tus abuelos. Piensa que su tiempo es corto y se va rápido.

4. Por los abrazos: ¿a cuántos has querido abrazar o cuántos abrazos has necesitado en estos días? Yo los necesité. Demasiado. Agradece porque no están extintos, que por muy llevable que sea la cuarentena con videollamadas y afecto virtual, hay muchos que aún esperan para estremecerte entre sus brazos.

5. Por las despedidas dignas: despedir a un ser querido no es fácil. ¿Pero acaso se nos ocurrió que despedirlo podría ser un privilegio? Hoy decir adiós puede significar una muerte en aislamiento, sin poder apretar su mano, sin un velorio o sin poder asistir a su entierro. Agradece porque sobrevivirás para darle valor a las despedidas.

6. Por quedarnos en casa: nunca antes lo que te habían pedido para combatir a un enemigo tan poderoso era tan sencillo. Da las gracias porque tu pelea la puedes dar en casa, con un techo donde protegerte, alimentos en tu nevera y una cama donde descansar.

7. Porque sobrevivirás para contarlo: sobrevivirás, juntos lo superaremos, pero la idea es que no sobrevivias ileso. Y que cuando la cientes, esta historia este colmada de gratitud y solidaridad.

COMENTARIO ECONÓMICO DEL DÍA DE ANIF | MAURICIO SANTA MARÍA S. PRESIDENTE DE ANIF - CARLOS

Desempeño del sector construcción

En 2019 (como un todo), el sector de la construcción se contrajo a ritmos de -1,3% (vs. -0,4% en 2018). Este resultado obedeció a la caída de las edificaciones de -7,7% (vs. -0,6%), la cual no alcanzó a ser contrarrestada por el favorable crecimiento de las obras civiles a tasas de 10,7% (vs. 0,4%). En línea con lo anterior, las actividades relacionadas cayeron al -2% (vs. -0,9%).

Indicadores de oferta

Según el más reciente Censo de Edificaciones, el área causada (uno de los componentes más representativos del PIB edificador) se contrajo -10,9% en el acumulado anual a diciembre de 2019 frente al -3,2% observado a diciembre de 2018, completando casi dos años en terreno negativo. Este comportamiento se explica por las caídas en los metros causados tanto en el área residencial (-9,7% vs. -3,4%, con una participación de 73% en el total), como no residencial (-14,1% vs. -2,7%, 23% del total).

A nivel regional, las mayores expansiones en el área licenciada se observaron en Bogotá (26,5%), Cundinamarca (18,1%), Santander (14,7%) y Valle del Cauca (10,9%). En contraste, en Atlántico (-16,8%) se registraron contracciones. En lo que respecta a la participación por región, se

destaca Bogotá, con 21% del total del área licenciada. Le sigue Antioquia (16%), Cundinamarca (14%), Valle del Cauca (10%), Atlántico (5%) y Santander (4%).

Indicadores de demanda

Las ventas de vivienda continuaron recuperándose en 2020, con crecimientos de 16,6% en el acumulado anual a febrero (vs. 2,4% un año atrás). Este mayor dinamismo obedeció principalmente a las expansiones observadas en los segmentos VIP-VIS (23,5% vs. 10,7%), pues el segmento No-VIS creció a ritmos moderados (3,1% vs. -9,6%).

AJUSTAMOS LAS PROYECCIONES DE CRECIMIENTO DEL SECTOR HACIA 1,6%

Aún se observa una sobreoferta en el segmento residencial de estratos altos, así como en el segmento de oficinas, con vacancias tan altas en Bogotá como un 16,4% del total o de 14% a nivel estructural (sin considerar los proyectos nuevos).

Precios de la vivienda

Durante 2019-2020, los precios reales de la vivienda en Colombia se han ubicado entre 24% y 48% por encima de su promedio

histórico. Por ejemplo, en el caso de la vivienda nueva, se tienen incrementos de 23,8% en los precios reales (por encima de su media histórica) en el índice de Galería Inmobiliaria (a febrero de 2020), 33,8% en el índice del DNP (a noviembre de 2019) y hasta de 46,4% en el índice del Dane (a diciembre de 2019). A nivel de vivienda usada, se tienen incrementos de 47,8% respecto de su promedio histórico en el índice del Banco de la República-BR (a septiembre de 2019).

Sin embargo, en los últimos años se han observado algo de correcciones a la baja en los precios. En efecto, en el caso de la vivienda nueva, se registraron incrementos de solo 2%-2,5% real anual en los índices del DNP y el Dane en noviembre-diciembre de 2019 (vs. incrementos de 5%-5,5% durante 2013-2016), e incluso contracciones de -2,9% real anual en el índice de Galería Inmobiliaria en febrero de 2020 (vs. 4,2% anual en 2013-2016). En lo que respecta a la vivienda usada, se tuvieron incrementos de 0,9% real anual en el índice del BR a septiembre de 2019 (vs. 4,4% anual en 2013-2016). Nótese cómo este comportamiento refleja la fase actual del mercado, en donde los excesos de oferta han implicado una mode-

Un fuerte ajuste



SANTIAGO CASTRO
 Presidente de Asobancaria
 scastro@asobancaria.com

Una de las principales preocupaciones de la coyuntura actual, con la propagación del Covid-19 y su efecto en la economía mundial y local, es el deterioro de las cuentas externas del país. Muchos de sus componentes están en la mira de analistas económicos, calificadoras de riesgo y del propio gobierno. Las remesas, en este escenario, son precisamente uno de los rubros de la cuenta corriente que, pese a venir presentando cifras récord históricas, podrían perder tracción en los próximos trimestres debido a la difícil situación de los principales países que originan la mayoría de estos giros.

El flujo de remesas es un componente de gran importancia no solo en Colombia sino en casi todos los países de ingreso medio-bajo, pues, según el Banco Mundial, de ellas depende la mayoría de las divisas que entran a este tipo de economías, superando en muchos casos la inversión extranjera directa que reciben.

Bajo este escenario, es propicio recordar que las distintas olas migratorias que se dieron en nuestro país décadas atrás dejaron como saldo cerca de 5 millones de colombianos radicados en el exterior. Esta población realiza envíos periódicos, en su mayoría para la subsistencia de sus familias

y para inversión en activos fijos o ahorro. Además, el giro de estas divisas, que para 2019 representó el 2,1% del PIB y el 3,1% del consumo de los hogares, ha contribuido de manera decisiva a impulsar la demanda interna y mitigar el déficit de la cuenta corriente.

Actualmente, cerca de 66% de la transferencia de remesas proviene de Estados Unidos y España, países con las cifras más elevadas de contagiados en el mundo y donde se espera una fuerte reducción en el crecimiento económico y el empleo. Las más recientes estimaciones señalan que, en caso de materializarse las previsiones más desalentadoras sobre la desaceleración del crecimiento del PIB de Estados Unidos y España (del orden de 8,5 y 7,7 puntos porcentuales, respectivamente) así como las previsiones sobre las mayores tasas de desempleo, las remesas experimentarían una contracción de entre el 30% y 45% en 2020. Además, mientras las condiciones laborales en el exterior sigan empeorando, la depreciación del peso será un tibia amortiguador para los efectos nocivos en los ingresos de los receptores de estos giros, lo que supondrá un choque adicional en la dinámica del consumo privado en el corto plazo.

La inevitable reducción de remesas bajo el escenario ac-

tual podría, a su vez, incrementar la tasa de desempleo entre dos y tres puntos porcentuales adicionales, considerando que parte de los beneficiarios de estos giros, que pertenecen a la población inactiva, tendrían que paulatinamente empezar a buscar empleo para contrarrestar la caída de sus ingresos, con la natural dificultad que supone la baja demanda y la eventual destrucción de empleo en varios sectores económicos. Esto imprime, sin duda, grandes desafíos para la política pública en un contexto de fuerte deterioro económico y pérdida de bienestar de muchos hogares colombianos.

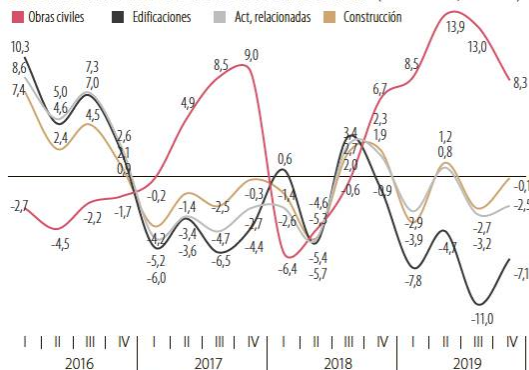
El escenario es, sin duda, complejo e inquietante. La extensión del periodo de aislamiento, en el cual se encuentran también muchos países del mundo, traerá consigo costos en materia de estabilidad y sustento de familias y empresas, pero es desde luego primordial para acotar la propagación del virus, proteger la vida de los colombianos, y garantizar una reactivación más rápida de la actividad económica y laboral.

La invitación es a continuar aunando esfuerzos entre el sector público y privado y a que, como colombianos, continuemos priorizando la solidaridad con quien más lo necesita.

FELIPE PRADA L. - EKATERINA CUELLEK K.

y perspectivas 2020

CRECIMIENTO PIB SECTOR CONSTRUCCIÓN (Variación anual, 2016-2019)



Fuente: cálculos ANIF con base en Dane / Gráficos: LR-VT

ración en la tasa de crecimiento de los precios.

Asequibilidad de la vivienda

Para determinar la asequibilidad de la vivienda, analizamos los resultados del Índice Anif de Asequibilidad de la Vivienda (IAAV). Este índice relaciona el ingreso de los individuos con el valor promedio de la vivienda en el país, incluyendo consideraciones del costo de los créditos hipotecarios.

Durante 2019-2020 se ha venido revirtiendo la tendencia de desfavorabilidad del IAAV, igualando o incluso superando el li-

mite de asequibilidad favorable en los hogares de ingresos bajos de 2SML con subsidio (107), medios de 10SML (114) y de ingresos altos de 20SML (102). Sin embargo, preocupa que los ingresos bajos de 2SML sin subsidio aún se encuentran muy por debajo del límite de asequibilidad favorable (86). Peor aún, los incrementos en el límite de precios al segmento VIS en ciudades "grandes" podrían estar afectando la asequibilidad de esta población.

La mayor asequibilidad de vivienda en 2019 e inicios de 2020 se explica por: (i) los elevados au-

mentos del SML de 6% en ambos años; y (ii) el ciclo de política monetaria expansiva, con una tasa repo inalterada de 4,25% por cerca de 2 años (reduciéndose recientemente al 3,75%), llevando las tasas de interés de la cartera hipotecaria hacia 9%-9,5% durante 2019 (vs. 10,5% promedio de la última década).

Perspectivas

El año 2020 había iniciado con perspectivas favorables para Colombia, en el que esperábamos que continuara consolidándose la tendencia de recuperación económica observada en 2018-2019. Sin embargo, el panorama macroeconómico ha cambiado radicalmente por cuenta de los choques generados por la propagación del SARS-Cov2 y la guerra de precios del petróleo. Anif proyecta un crecimiento del PIB en el rango 1,8% y 2% para 2020, lo que estará sujeto a la duración de la crisis de salud pública.

Bajo este panorama, hemos ajustado también nuestras proyecciones de crecimiento del sector de la construcción hacia 1,6% en 2020 en un escenario base de tres meses de impacto del SARS-Cov2 (vs. 4,2% que pronosticábamos a inicios del año). Esperamos que las medidas permitan controlar exitosamente al virus.

Tabla completa en la web



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgo

El valor es la primera de las elocuencias: es la elocuencia del carácter.

Alphonse Lamartine

Colombia: un Tigre latinoamericano

La posguerra obligó a que los países afectados por la confrontación bélica se reinventaran. Y el resultado, en la mayoría de los casos, fue exitoso. Gracias a proyectos colosales como el plan Marshall-, el Viejo Continente volvió florecer: Alemania, Francia y Gran Bretaña resurgieron de las cenizas.

En el Pacífico, donde la guerra dejó grandes estragos, muchos países no tuvieron alternativa distinta de la de salir adelante por sí mismos. Quiero referirme puntualmente a los cuatro Tigres asiáticos: Corea del Sur, Singapur, Taiwán y Hong Kong.

Suscriba la rendición incondicional del Japón, vino el proceso de recuperación económica de los estados asiáticos cuyos aparatos productivos estaban desvenecados. Corea del Sur, que en 1945 era un país eminentemente agrícola, se la jugó a fondo por el desarrollo, valiéndose de la alta capacidad de su talento humano. Similar camino adoptaron Singapur, Taiwán y



ABELARDO DE LA ESPRIELLA
Director General de la Espriella Lawyers Enterprise
@delaspriella

Hong Kong (a diferencia de Colombia, aquellos países -o territorios-, tienen ostensibles limitaciones geográficas. No obstante, resolvieron apostarle a la atracción de capitales para el establecimiento de industrias en zonas francas).

El propósito consistía en estimular el crecimiento no a través del recaudo fiscal, sino de la generación acelerada de empleo. En pocos años, aquellos países se convirtieron en

colosos de la industria y el comercio internacional, hasta el punto de ser reconocidos como los Tigres o Dragones asiáticos.

Una vez superemos el desafío al que estamos haciéndole frente como una nación, necesariamente tenemos que repensar nuestro modelo económico y ello incluye la visión de desarrollo que queremos darle a Colombia. Sería ingenuo pensar que la pandemia no tendrá mayores consecuencias económicas. Lamentablemente, además de las víctimas mortales de esta terrible enfermedad, muchas empresas no tendrán manera de recuperarse. Es cierto que, a finales de este mes, posiblemente el país empezará a reabrirse, lo que no significa que la actividad económica se reactivará de manera automática.

DEBEMOS ASUMIR ESTA SITUACIÓN NO COMO UNA TRAGEDIA, SINO COMO UNA INMEJORABLE OPORTUNIDAD

Ante los grandes aprietos, se requiere de audacia y decisión. Tenemos todo para convertir a Colombia en una suerte de Tigre de Latinoamérica.

Con posibilidades portuarias tanto en el Pacífico como en el Caribe y unos antecedentes interesantes -pero no suficientes- en materia de zonas francas e industrias generadoras de empleo, como las que se establecieron a través del denominado Plan Vallejo, este es un buen momento para proyectar y aprobar las normas necesarias para hacer de nuestro país, como lo decía en mi columna de la semana pasada, un puerto seguro para grandes modelos inversionistas.

Debemos sobreponernos a la desolación que ha dejado el coronavirus. Que la tristeza no nos embargue ni nos paralice. No será fácil ni rápido el despertar de nuestro país, pero necesariamente debemos asumir esta situación no como una tragedia, sino como una inmejorable oportunidad para posicionar a Colombia como un polus seguro que atraiga la mirada de nuevos capitales.

Con estabilidad jurídica, bajos impuestos, seguridad física, sumado a la maravillosa capacidad laboral de los colombianos, nuestro país tendría las condiciones para constituirse en un Tigre.

Médicos en bolsas de basura



LUIS GUILLERMO VÉLEZ CABRERA
Abogado
lgvelezcabrera@gmail.com

Hace unos días el senador Jorge Robledo postuló en su cuenta de Twitter una foto de trabajadores de la salud en una sala de urgencias cubiertos con bolsas de basura, acompañada de una nota con el siguiente texto: "mientras se embosillan en exceso, despilfarran y roban la plata de la salud que pagamos los colombianos, entre bolsas de plástico se intentan proteger los trabajadores de la salud".

El trino del senador Robledo fue muy difundido entre sus 1.185.172 seguidores, muchos de los cuales celebraron esta prueba reina del carácter inhumano del sistema de salud nacional, que osaba poner la plata por encima de la vida, no solo de los colombianos, sino de sus propios trabajadores. Sin embargo, la celebración duro poco. Duró hasta que un seguidor reparó en un pequeño detalle: que la foto no había sido en tomada en Colombia sino en España y que los trabajadores de la salud que allí aparecían retratados era médicos y enfermeras españoles.

Obviamente, para Robledo y los suyos los hechos nunca han sido un obstáculo: cuando estos riñen con la ideología, triunfa la ideología. Al momento de escribir estas líneas el trino sigue, como el dinosaurio, allí, sin que su autor tenga la más mínima intención de borrarlo, asumiendo, supongo, que no importa si la foto es de un hospital en España, Guatemala o Hong Kong porque el rigor ideológico dispone que un sistema de salud público-privado, como el colombiano, no puede por definición funcionar bien y que los trabajadores del mismo tienen que estar vestidos en bolsas de plástico porque los capitalistas salvajes así lo exigen.

EL SISTEMA COLOMBIANO, COMO LO HEMOS DICHO, ES DE LOS MEJORES

Como los fanáticos religiosos en la Edad Media, que esperaban la destrucción de la tierra para confirmar la existencia de Dios, la izquierda colombiana espera con ansias que el sistema de salud colombiano colapse para confirmar que siempre fue un engendro neoliberal que pone la plata por encima de las personas.

Se quedarán esperando. El sistema colombiano, como lo hemos dicho varias veces en esta columna, es de los mejores del mundo. El número de camas hospitalarias, el número de UCI y la calidad excepcional del personal sanitario es superior al de sus pares en la región.

Donde persisten las principales fallas es en la parte pública del sistema. Los hospitales públicos han sido el botón de políticos y sindicatos durante años, como lo demuestran el San Francisco de Asís en Quibdó, el Federico Lleras en Ibagué y el San Juan de Dios. Su crisis (no sería raro ver enfermeras cubiertas con bolsas de basura allí) debe ser una advertencia de lo que sería un sistema estatal como el que propone Petro, Robledo y los demás camaradas.

La insistencia de los gobiernos en proteger esta red pública desincentivó la inversión privada en cobertura hospitalaria en las regiones. Más que una falla de mercado, estamos ante una falla de gobierno: por darle gusto a los políticos que querían proteger su botín, se le dio respiración artificial a la porción pública del sistema que siempre ha sido la más corrupta y las más ineficiente.